

# Elecciones y el Mundial

*Miguel Limón*

A lo largo de la historia del hombre, pan y circo han sido fórmulas exitosas para los dirigentes políticos y sociales en diversos lugares del planeta. Basta con pensar en los césares romanos, en las olimpiadas griegas o en el juego de pelota azteca, para darnos una idea del peso que el “circo” ha tenido en nuestras sociedades.

Hoy, si bien es cierto que las cantidades de circo disponibles para las sociedades son muchas y muy variadas, hay una que mundialmente brinda especial entretenimiento a muchos pueblos. De hecho, se estima que los partidos de la copa mundial de futbol Alemania 2006 serán vistos por casi 80% de los habitantes del planeta vía televisión.

Para los mexicanos que son futboleros de corazón, 2006 representa simple y sencillamente el año de mundial. Para los que son políticos (o grillos) de corazón, 2006 representa la posibilidad de agarrar un hueso, colocarse, alcanzar el poder a como dé lugar (no importa si se logra con mentiras, o que se deba cambiar de partido político como si se tratara de calcetines, prometer lo que sea y ser un *neo populista*, o mediante un proceso de golpes bajos y triquiñuelas). Pero, y esta es la razón que le da vida a este texto, las elecciones se llevarán a cabo el 2 de julio, y el Mundial dura un mes e inicia el 9 de junio, por lo que ambos eventos tendrán lugar conjuntamente en el tiempo. Aunque las elecciones no vayan a tener consecuencia alguna en los resultados de la selección nacional de futbol, es probable que a la inversa sí pueda haber efectos.

En las democracias, y la nuestra no es la excepción, los contendientes en cualquier elección política dependen no únicamente de sus maniobras políticas sino también de factores externos. En este sentido, y a pesar de (lo malo)

sus campañas, los tres candidatos presidenciales con posibilidades de ganar (no debemos descartar al priísta y sus colegas, que aunque estén muy rezagados en las preferencias electorales hoy en día, son concedores de artimañas tales que en un descuido pueden descontar a cualquiera de sus adversarios) dependerán de factores ajenos a ellos el 2 de julio próximo. Uno de los factores más relevantes será el estado de ánimo que tenga una gran parte del electorado, el cual se verá afectado en gran medida por cómo le esté yendo o cómo le haya ido en la feria últimamente.

Para avalar lo anterior, se debe conocer qué porcentaje de posibles votantes está todavía indeciso y no tiene certeza de por quién votar. Existe un voto duro, fundamentalista, que aunque llueva, truene, relampaguee, gane la selección, Galilea Montijo pierda sus curvas o Madrazo sea su candidato, irá a votar por el partido con el que comulga. Pero según datos de Consulta Mitofsky (abril 2006), el porcentaje del electorado que no sabe por quién votará es bastante considerable (8%), mientras que otro tanto mayor tiene idea de por quién lo hará pero puede cambiar (13%). Sin embargo, el dato más impactante y doloroso para el país es el que refleja el posible abstencionismo: 40%.

Todo este sector de la población que está indecisa y que no sabe a quién entregarle su voto (sin incluir aquéllos que piensan en abstenerse) pueden cambiar el sentido de la elección a favor de cualquiera de los tres candidatos. Gran parte de ellos probablemente estará más pendiente de lo que les suceda a Borgetti y Márquez, porque para el 9 de junio estará harto de las campañas electorales, ávido de comer, soñar y vivir futbol todos los días a todas horas (no se debe omitir el hecho de que el mundial pasado no sólo dejó un mal sabor de boca entre los aficionados por

la derrota de los nuestros a manos, o mejor dicho, a pies de nuestros vecinos del norte, sino que supuso una cantidad de desvelos y deshoras de ver fútbol para este continente, que sólo los veladores nocturnos pudieron disfrutar de la cantidad de ligerísimos errores arbitrales que se dieron a lo largo del torneo, y que le permitieron a la super potencia futbolística Corea llegar hasta semifinales). Así, es muy probable que su estado de ánimo esté determinado en gran medida por lo que Franco y Pardo puedan hacer sobre una cancha de pasto que por lo que López Obrador, Madrazo o Calderón puedan estar prometiendo en caso de llegar a la presidencia.

De esta forma, el segundo debate el próximo 6 de junio podrá ser considerado por los candidatos como la última gran oportunidad de convencer al electorado indeciso. Claro, nunca se sabe, y menos en el país de las osamentas sembradas que son descubiertas gracias a videntes con poderes supernaturales, pero pidámosle a Dios todopoderoso que no haya ningún evento en México que llame la atención a tal grado que le quite gran parte del interés al mundial, ya que tendría que ser algo catastrófico.

Una vez argumentado el hecho de que el circo es uno de los determinantes del estado de ánimo de los individuos, y sabiendo que hay muchos indecisos, nos interesa entonces conocer cuáles son las verdaderas posibilidades de la selección mexicana en el próximo mundial de fútbol. Antes de continuar, no se deben olvidar un par de cosas: en el fútbol, como en la vida, no hay nada seguro, y como todo en esta vida puede pasar, igualmente en el deporte de las patadas un equipo cualquiera es capaz de ganar o de perder con el que sea.

La selección mexicana está clasificada en el cuarto lugar del ranking mundial de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), lo que le permitió, aunado a sus buenas actuaciones en las primeras rondas de las últimas tres copas del mundo, ser cabeza de grupo para el próximo torneo. Por estas razones podrían augurarse buenos resultados para los nuestros, pero no se debe omitir el hecho de que la clasificación de FIFA no es un fiel reflejo de la realidad, y que el tan afamado cuarto puesto que el tricolor ocupa en ella se debe, en gran medida, a que la Confederación regional a la que México pertenece es la más floja del planeta y juega sus partidos eliminatorios contra selecciones de países caribeños y centroamericanos; al ganar cotejos relativamente fáciles, contabiliza puntos para el ranking. Esa misma razón le ha permitido al tricolor participar en trece copas del mundo hasta el momento, y poder ocupar la decimotercera posición en la historia de este torneo, por encima de equipos que han sido finalistas o semifinalistas del certamen, como son los checos, los polacos y los húngaros. En fin, que en las casas de apuestas pagan 40 a uno si México sale campeón, lo que lo coloca por debajo de otras nueve selecciones participantes, siendo Brasil e Inglaterra los dos mejores

primeros, y para los que pagan once a cuatro y seis a uno, respectivamente.

Pero para este ensayo sólo interesa conocer dónde puede estar parado el seleccionado nacional el 2 de julio, y si alcanzó semifinales o no. Para ello se analizan a continuación los posibles escenarios.

El primer partido de la selección nacional es el 11 de junio frente a la selección de Irán. Si los árabes y los dioses del fútbol no disponen lo contrario, México debe alzarse con un triunfo, a pesar de que varios seleccionados iraníes se desempeñan profesionalmente en equipos que militan en las primeras divisiones del fútbol alemán, inglés e italiano, y que su jugador estrella, Ali Karimi, fue el mejor jugador asiático del 2005. FIFA lo ubica en el lugar 22 y las apuestas para que gane el mundial pagan 250 a uno.

El segundo partido es contra Angola, en viernes a la hora de la comida del centro del país. Para hacer un pronóstico adecuado de este partido es necesario poner en la mesa el hecho que los equipos africanos se le *atragantan* a nuestra selección nacional, y para prueba de ello basta y sobra un botón: la primera vez que un equipo africano consiguió una victoria en un mundial fue en 1978, con la derrota que le propinó el equipo tunecino a nuestros entonces ratones verdes. Además, el equipo está integrado por varios jugadores que hace cinco años fueron campeones sub-20 de África, bajo la misma dirección técnica que los lleva hoy a la copa del mundo. A pesar de que hay más probabilidades de que la selección mexicana obtenga los tres puntos, las posibilidades de salir sin una victoria, inclusive con una derrota, están latentes. Claro que perder con el representativo nacional de un país que tiene una tercera parte de su población adulta analfabeta y su expectativa de vida son 41 años, no sería nada halagador. Rankeada en la posición 58 de FIFA (sólo Togo participa en el Mundial y tiene un lugar inferior, 59), las apuestas dan a Angola 500 a uno.

El miércoles 21 tendrá lugar el tercer compromiso en la justa que tiene la selección. Este debe ser el juego más difícil que enfrenten los pupilos de La Volpe en la primera ronda, ya que tendrán como rival a la dura escuadra lusitana, que cuenta con estrellas que militan en algunos de los principales clubes europeos. A pesar de que sólo han asistido a tres mundiales, incluido el anterior, cuando quedaron eliminados en la primera ronda, su buen fútbol los llevó a la final de la copa europea de naciones, y al Oporto a ganar la copa europea de clubes en 2004, por lo que más vale al equipo mexicano llegar a este partido con la calificación a la siguiente ronda asegurada, es decir, con por lo menos una victoria y un empate de los dos previos partidos. La FIFA pone a Portugal en el lugar número ocho de su clasificación (dos por debajo de México), y las apuestas pagan 20 a uno si gana el torneo (dan la mitad que de lo que pagan a México, es decir, le dan a los europeos mayores probabilidades de lograrlo).

En caso de clasificar para la siguiente ronda como uno de los dos mejores equipos del grupo, la selección mexicana tendría que enfrentar a Holanda o Argentina (si no queda alguno de ellos eliminado por Costa de Marfil). Las fechas establecidas para cualquiera de estos dos partidos son sábado 24 o domingo 25 de junio (una semana antes de las elecciones). Un triunfo contra cualquiera de estas dos selecciones sería un campanazo, ya que mientras Argentina está catalogada por FIFA como la octava mejor selección del mundo, las apuestas dan siete a uno que gana el mundial, en tanto que Holanda se ubica en la posición número tres, y las apuestas dan diez a uno para que gane el torneo. Así las cosas, aunque en el fútbol no haya nada escrito, las posibilidades de avanzar a cuartos para los verdes se ven sumamente reducidas.

De todas formas, si se avanza a cuartos de final, los equipos que nuestros seleccionados podrían tener como rivales con mayores probabilidades son Alemania, Suecia o Inglaterra. Tres europeos de primer nivel, con apuestas pagaderas a ganar el mundial más conservadoras que para México (siete a uno, 33 a uno y seis a uno, respectivamente). En caso de que México jugara cuartos de final, el partido tendría efecto el 30 de junio o 1 de julio, justo uno o dos días antes de que el electorado tenga que acudir a las urnas. Avanzar a la siguiente fase se ve como una misión imposible.

Una vez visto contra quién jugará México y cómo andan sus posibilidades de triunfo, analicemos los posibles escenarios políticos: ¿qué puede pasar en caso de que la selección se atasque en la primera ronda, se quede en octavos de final, avance hasta cuartos o haga realmente historia?

Antes de comenzar esta parte, otro punto a tener en cuenta para el análisis es el rol que han jugado los medios y las expectativas que en la población han generado en torno a la selección y su potencial en la copa del mundo: al ser éstas tan altas, la decepción en caso de una eliminación temprana del torneo simplemente será mayor, lo que podrá exacerbar cualquier efecto de inconformidad.

De la primera ronda, que para nosotros termina el 21 de junio, lo que se debería considerar es si México pasa como primero o como segundo lugar a octavos de final. En cuanto al efecto que esto pueda tener (el pase a la segunda ronda) en el electorado mexicano, podemos suponer que el resultado sólo enarbolará los estados de ánimo, los fundamentalistas clamarán que la victoria es suya (sean de uniforme azul, tricolor o amarillo), y los indecisos pensarán que ésta era de esperarse, que no hay nada nuevo, y que siguen indecisos. Es muy probable que las cosas se mantengan como después del debate. En caso de no clasificar el descontento nacional será de una magnitud realmente incalculable, y es muy probable que se genere un abstencionismo mayor del que ya se

habló, o bien un voto de castigo al sistema: un voto de inconformidad, de ganas de cambio, lo cual beneficiaría al candidato de la coalición “Por el bien de todos”, Andrés Manuel López Obrador.

El resultado del siguiente compromiso (octavos de final) quizá sea el que menor peso podría tener en la decisión del votante, es decir, gane o pierda México con Argentina u Holanda la gente no cambiará mucho sus preferencias, ya que se sabe de antemano que cualquiera de esas dos selecciones es mejor que la nuestra (por lo que una derrota sería de esperarse y su efecto, en beneficio de AMLO, quizás no sería tan grande). De hecho, que el ánimo se mantenga o no hasta el 2 de julio dependerá del siguiente partido, aunque un triunfo puede motivar a los individuos a tener un alto nivel de aceptación del *status quo*.

Esto nos lleva a cuartos de final, partido que seguramente tendrá un efecto en el electorado, ya que se llevará a cabo uno o dos días antes de la elección. Si la selección tricolor pierde, puede darse un mayor abstencionismo y un voto en contra del sistema, ya que el electorado tendrá en mente la imagen de la derrota, el malestar de las cosas, las ganas de cambiar.

Si México avanza hasta semifinales los individuos estarán alterados y eufóricos: “Viva la Patria” gritarán unos, “Viva México cabrones” gritarán los otros, y es posible que esta algarabía alcance para que ese 40% de abstencionismo se vea reducido (si es que no se ha ido de fiesta y no se encuentra en condiciones de saber que es día de elecciones) Pero, ¿a favor de quién podría jugar ese optimismo? Cuando las personas están contentas y felices están también en mayor armonía con el *status quo*, inclusive lo que suene a cambio puede despertar miedos e inseguridades, por lo que si México llega a ese sexto partido de la copa del mundo, la balanza electoral puede sesgarse fuertemente por el candidato del sistema en turno, es decir, aquéllos indecisos y abstencionistas pueden inclinarse en este caso por el panista Felipe Calderón.

Podemos concluir que mientras más avance la selección en el torneo, las posibilidades de que el partido gobernante continúe en su posición son mayores, mientras que una eliminación temprana o en cuartos de final puede darle a AMLO el beneficio de la inconformidad de los individuos, y por tanto más votos a su favor.

Pero sea quien sea el ganador de las elecciones electorales el próximo 2 de julio, lo único que es seguro es que tendrá un futuro tan incierto y complicado como el que hoy en día tiene la selección nacional de fútbol con respecto al próximo campeonato mundial. **B**